

John Maynard, Keynes; HOW TO PAY FOR THE WAR. A RADICAL PLAN FOR THE CHANCELLOR OF THE EXCHEQUER¹ (o *Cómo pagar la guerra: Keynes en tiempos de coronavirus*)

José Francisco Bellod Redondo²

Universidad de Murcia

En esta extraña coyuntura marcada por el confinamiento a causa del Covid-19, quisiera recomendar un opúsculo de John Maynard Keynes, publicado en 1940 con el título "Cómo pagar la guerra", en el que el autor expuso un plan que él mismo calificó de "radical" para financiar el esfuerzo bélico británico durante la II Guerra Mundial.

Se cumplen exactamente ochenta años de su publicación y se trata, sin lugar a dudas, de una obra con un gran valor pedagógico. De una parte nos muestra un modelo de intervención del economista en la sociedad bastante alejado del prototipo actual: Keynes como intelectual independiente no subordinado a las instrucciones de nadie, que no subordina ni su independencia de criterio ni su voluntad de intervención pública al oportunismo profesional. De otra parte nos plantea una paradoja (las paradojas son herramientas didácticas muy eficaces): un Keynes liberal que a priori no encaja con la imagen intervencionista que de él se ha proyectado en los textos académicos y en los medios políticos.

La obra de Keynes es ingente, no en vano sus obras completas publicadas por la Royal Economic Society ocupan 30 tomos: de todos es sabido que, aparte de los trabajos analíticos, fue un gran agitador de la opinión pública que utilizó profusamente la prensa para dejar constancia de sus puntos de vista frecuentemente polémicos e incluso llegó a dirigir su propio periódico ("The Nation and Ateneum"). Keynes mismo fue un personaje polémico, polifacético y con un fuerte sentido de la independencia personal e intelectual, rasgos de los cuales han dado buena sus biógrafos³.

Ciertamente Keynes es ya un clásico, tanto en el buen como (desgraciadamente tras la larga embestida neoliberal) en el mal sentido de la palabra.

Lo es en el mejor sentido porque su obra es de obligada referencia no sólo para economistas que se dedican a tareas de investigación y divulgación, sin también para especialistas (y no tan especialistas) de otros ámbitos como por ejemplo la política. Pero desafortunadamente también es un clásico en el peor sentido de la palabra, ese al que se refería Dobb (1937) en "Economía Política y Capitalismo": aquellos

¹ El título original es "How to Pay for the War. A Radical Plan for the Chancellor of the Exchequer". La obra fue incluida en los "Ensayos de persuasión". Existen tres ediciones en castellano: la primera de ellas de editorial Crítica data de 1988; la segunda, de editorial Síntesis, de 2009; la tercera, del diario El País, en su colección "Grandes Obras del Pensamiento", de 2010. La versión original puede consultarse online en <https://archive.org/embed/in.ernet.dli.2015.499597>

² bellodredondo@yahoo.com

³ Por ejemplo Harrod (1951) y Skidelsky (1996).

autores que contemplamos con una mezcla de benevolencia e injusto desdén, como a toscos y primitivos artistas que, pese a haber abierto camino en su arte, no han resistido ni el paso ni el peso de la Historia. La contrarrevolución monetarista y de las expectativas racionales, el fracaso de las políticas keynesianas en los 70 y la ofensiva económica y cultural del neoliberalismo desde finales de los 80 ("Consenso de Washington") han relegado absurda e injustamente el pensamiento keynesiano a un segundo plano.

¿Por qué entonces volver a Keynes y detenerse en una obra que, comparada con la "Teoría General" o "Las consecuencias económicas de la Paz", es considerada una obra menor?

En esta coyuntura crítica global, hay razones sobradas para retornar a los clásicos, y la primera y fundamental es el sano oportunismo pedagógico: de manera recurrente hemos escuchado que la formación de los futuros economistas adolece de falta de conocimientos en materias tales como Historia o Filosofía, materias que nos permitirían construir y contextualizar mejor tanto los modelos teóricos como las políticas económicas que proponemos y evaluamos. Y es cierto: hace décadas que estudiar Economía conlleva el grave riesgo de convertirnos en rehenes mentales del formalismo matemático, de enredarse en lo que Boulding (1991) denominó "la mecánica celeste de un universo inexistente", de acabar siendo virtuosos especialistas que compiten en construir modelos a cuál más sofisticado, para agradar a la Academia y a los poderes fácticos. El formalismo (y no sólo matemático) que hoy domina el mundo de la Economía es tan esterilizante como lo fue en su momento el formalismo soviético en el ámbito de las Artes o la Filosofía. El propio Keynes (1924: 322), en su obituario sobre Alfred Marshall, clama contra la creciente estrechez curricular de los economistas:

"el gran economista debe poseer una rara combinación de dotes... debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo (en cierto grado). Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes".

En este sentido, "Cómo pagar la guerra" es una obra oportuna que nos permite reflexionar sobre diversos aspectos de la labor de los economistas, y su interés hoy día va mucho más allá del plan allí trazado acerca de cómo financiar la guerra contra los nazis (que, por cierto, no es en modo alguno un plan absurdo)⁴.

Dicho plan es relativamente sencillo de explicar: el esfuerzo bélico va a exigir desviar recursos de la producción civil a la militar, pero el gasto nominal de los hogares va a ser el mismo o incluso aumentará debido a la reducción del desempleo y el consiguiente aumento de ingresos (soldados alistados, trabajadores que encuentran empleo, horas extraordinarias...); esta presión por el lado de la demanda genera un serio riesgo de inflación y escasez. ¿Cómo evitarlo? Tradicionalmente las guerras se han financiado con una combinación de impuestos y endeudamiento. Keynes propone un plan de "pagos diferidos": parte de los salarios y del resto de rentas, aun devengándose hoy, se depositará (con un tipo de interés del 2'5%) en una cuenta bloqueada que podrá cobrarse tras la guerra, de modo que sin reducir los salarios nominales (ni reales) y por tanto sin reducir los incentivos para la movilización de recursos, evitamos presiones por el lado de la demanda. Tales pagos podrían utilizarse anticipadamente para liquidar pasivos financieros (hipotecas fundamentalmente) o pagar primas de seguros de vida. E incluso tendría una ventaja adicional: una vez acabado el conflicto bélico, los fondos liberados permitirían alimentar la demanda agregada (consumo de los hogares), mitigando la posible depresión que suele producirse como resultado de la desaparición del esfuerzo bélico⁵. Además, Keynes propone un impuesto extraordinario sobre el capital al finalizar la guerra (no antes) como medio para garantizar el pago de dichos depósitos.

⁴ Un interesante estudio comparativo de los planes alternativos seguidos por Gran Bretaña, Alemania e Italia para financiar su participación en la II Guerra Mundial puede encontrarse en Roselli (2014).

⁵ Un análisis en clave liberal sobre las vicisitudes de la propuesta keynesiana contenida en este opúsculo puede encontrarse en Sanz Bas (2019). Esta propuesta de Keynes ha sido modelizada en Maital (1972).

Ciertamente, la experiencia histórica nos informa de otros procedimientos muy utilizados en tiempos de guerra para evitar presiones inflacionistas: básicamente el racionamiento y la fijación de precios, instrumentos contra los que Keynes arremete no sólo por razones de eficiencia sino, fundamentalmente, porque considera que constituyen una grave merma de la libertad del consumidor y entran en contradicción contra su propio credo liberal:

"la escasez en las tiendas y las colas llevan a grandes injusticias en la distribución, a un abominable despilfarro de tiempo y a un innecesario desgaste de la paciencia del público. [El racionamiento y la fijación de precios] es la alternativa que tanto Rusia como Alemania han preferido ampliamente a la vieja inflación...nos corresponde a nosotros descubrir la tercera alternativa, que es la solución auténtica, preservando tanto el interés general como la libre elección del consumidor individual" (Keynes: 1940).

Independientemente del mayor o menor éxito de la propuesta⁶, la obra resulta muy interesante desde el punto de vista pedagógico porque, por su contenido y por la forma en que se expresa, resulta problemática a quien la examina desde posiciones preconcebidas (ya sea adquiridas en el ámbito académico, ya sea por canales no formales) acerca del pensamiento keynesiano: la contradicción entre lo que creemos saber y lo que realmente sabemos sobre un fenómeno es muy provechosa como herramienta didáctica.

"Cómo pagar la guerra" causará sorpresa para la mayoría de economistas y de estudiantes de Economía: hemos sido educados en una versión plana y tópica del pensamiento keynesiano, en la que Keynes es una suerte de médico que siempre prescribe la misma receta sea cual sea la patología (déficit público para expandir la demanda agregada). Y no es así: en este ensayo Keynes nos habla de una economía que por razones de guerra se encuentra próxima al pleno empleo y en la que hay que movilizar recursos para el esfuerzo bélico sin mermar la eficiencia ni tampoco, y esto es muy importante, tomar medias regresivas o antisociales. Se trata de un economista que sabe que es la inflación y no el desempleo el reto al que se enfrenta la economía británica en los próximos años. Y si su contenido resulta problemático para el economista actual, no lo es menos es el lenguaje utilizado: Keynes habla reiteradamente de "capitalistas" y "trabajadores" (como clases sociales que existen y tienen intereses antagónicos), categorías hoy absolutamente desterradas de la Teoría Económica.

Además, Keynes se nos presenta como lo que realmente fue: un liberal, muy elitista (como el resto de miembros del grupo de Bloomsbury), defensor del capitalismo que aborrecía el bolchevismo y cualquier atisbo de revolución, aunque con una gran sensibilidad social⁷. No en vano, en otro de sus famosos artículos fechado en 1925 ("Soy un liberal"⁸) hace una enérgica profesión de fe en la que se distancia por igual del Partido Conservador y del Partido Demócrata, llegando a declarar:

"puedo estar influido por lo que me parece ser justicia y buen sentido, pero la guerra de clases me encontrará del lado de la burguesía educada" (Keynes: 1925).

En resumen: un liberal pragmático, aunque en modo alguno un neoliberal.

En segundo lugar, Keynes no sólo es fundador de la Macroeconomía tal y como la conocemos: su trabajo inspiró el diseño de algo tan indispensable hoy en día como es la Contabilidad Nacional. Y hay un alto consenso en considerar que, precisamente "Cómo pagar la guerra", es la obra seminal que despertó el interés por desarrollar la Contabilidad Nacional, mucho más que la "Teoría General". Porque

⁶ El gobierno británico, para el cual Keynes comenzó a trabajar en junio de 1940, desestimó inicialmente esta propuesta, aunque sí sería llevada a cabo en Canadá.

⁷ Porque al igual que Marshall, fue el impulso ético frente a la miseria lo que le llevó a profundizar en la Economía Política, disciplina que había estudiado para opositar al Foreign Office.

⁸ "Am I a liberal", publicado originalmente en "The Nation and Aeteneum" e incluido en "Ensayos de Persuasión". La versión original está disponible en: <https://www.hetwebsite.net/het/texts/keynes/keynes1925liberal.htm>

Keynes se vio obligado a hacer un esfuerzo monumental para hallar evidencias estadísticas con las que ilustrar su plan y dotarlo de credibilidad, en una época en la que, incluso en el Reino Unido, los sistemas estadísticos nacionales estaban en pañales. Como han documentado Cuyvers (1983) y Tily (2009), la estrecha colaboración con otro gran economista especialista en estadísticas para la elaboración de "Cómo pagar la guerra" (el exiliado alemán Erwin Rothbarth) sentó las bases para la construcción de los sistemas de Contabilidad Nacional actuales.

Y, por último pero no menos importante, Keynes es un seductor en el mejor sentido de la palabra. Consciente de vivir en una sociedad democrática, sabe que tiene que dirigirse a la mayoría si quiere que sus iniciativas prosperen: no basta con reunirse en privado con la élite política del país (cosa que hizo para tratar de llevar a buen término su plan de "pagos diferidos") sino que hay que concitar el apoyo de la mayoría. De ahí el ingente esfuerzo en publicar cotidianamente artículos de prensa en un lenguaje accesible para sus conciudadanos. De hecho el origen de "Cómo pagar la guerra" está en dos artículos publicados por Keynes en "The Times" los días 14 y 15 de noviembre de 1939, artículos que fueron objeto de amplia crítica y debate que le llevarán a redactar la versión definitiva tal y como la conocemos hoy.

En el prefacio de "Ensayos de Persuasión"⁹, Keynes afirma que en su redacción "el autor tenía prisa, desesperadamente ansioso por convencer a su audiencia a tiempo". Keynes era consciente de que Marshall, comparado por ejemplo con Jevons, no había adquirido la notoriedad nacional e internacional que merecía a causa de un error estratégico en su actividad científica: había dedicado años a redactar un magnífico tratado (los "Principios de Economía Política"), mientras que el afamado Jevons era autor de folletos, de productos editoriales divulgativos pensados para el gran público y acordes con las preocupaciones del momento. Comparado con Jevons, Marshall había desatendido la creciente demanda de cultura económica por parte del gran público. Como indica Schumpeter (1946), el interés por lograr la máxima precisión de sus opiniones le lleva a adoptar la estrategia de relegar a un segundo plano el formalismo matemático, a pesar de que su formación inicial era precisamente esa, recomendación que ya hiciera su maestro Alfred Marshall¹⁰.

En "Cómo pagar la guerra", Keynes trata por igual de seducir a laboristas (especialmente a los sindicalistas) y a conservadores para que se sumen a su plan. Sabe que el principal obstáculo son las ideas tradicionales acerca de cómo hay que dirigir los asuntos económicos: el combate que libró en la "Teoría General" contra la economía clásica en el ámbito académico, tiene que librarla ahora en el ámbito social. Los sindicalistas eran partidarios de establecer racionamientos y fijación de precios que garantizaran el acceso de la clase obrera a una cesta básica de consumo (la "ración de hierro"), y por supuesto no querían que se retribuyese a los trabajadores con unos derechos de cobro diferidos en el tiempo que no se sabía si llegarían a liquidarse: además creían que ese ahorro forzoso recaería casi exclusivamente sobre ellos, ya que la clase media y los capitalistas disponían de subterfugios para liquidar y disfrutar ya de dichas rentas anticipadamente.

Para tratar de ganar el apoyo de los laboristas, Keynes adopta en "Cómo pagar la guerra" una estrategia que vuelve a ser sorprendente: utilizar la coyuntura crítica para mejorar lo que hoy llamamos Estado de Bienestar. Keynes propone acompañar el sistema de "pagos diferidos" con una reforma que aumente la progresividad del sistema tributario. Y no deja de ser sorprendente porque históricamente los conflictos bélicos no han sido ocasión para acelerar las reformas sociales progresistas (salvo cuando el fracaso bélico deriva en revolución) sino todo lo contrario: momentos en que los recursos y las libertades se subordinan al esfuerzo bélico de la nación¹¹.

⁹ La primera edición es de 1931, luego sería ampliada.

¹⁰ Así lo relata en Keynes (1924).

¹¹ Sobre la dimensión progresista del plan de "pagos diferidos" y sobre la relación de Keynes con el movimiento obrero existen dos interesantes investigaciones de Carvalho (2008) y Tøye (2012).

Para finalizar, una breve reflexión: ninguna guerra es gratis y cualquier sociedad que se ve inmersa en ella está obligada a pensar cómo va a financiar el esfuerzo. Aunque no contra un gobierno ni contra un ejército, la irrupción del COVID – 19 nos sitúa, a efectos económicos, en un escenario bélico: habrá que decidir quién paga la factura. Y si algo nos enseñó Keynes es que nuestra obligación moral como economistas es intervenir, promover el debate público, poner las capacidades intelectuales al servicio del bien común. No me cabe la menor duda de que los think tanks del espectro neoliberal tienen ya preparado un arsenal programático/mediático para imponer su visión regresiva del asunto, como ya sucedió tras la crisis de 2008 y el rescate bancario. Intervengamos para que esta vez las cosas sean diferentes y el coste de esta guerra no recaiga sobre las espaldas de las clases populares.

BIBLIOGRAFÍA

Boulding, Kenneth E. (1991): "What is evolutionary economics", *Journal of Evolutionary Economics*, 1, pp 9 – 17.

Carvalho, Fernando (2008): "Keynes and the Reform of the Capitalist Social Order", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 31, No. 2 (Winter, 2008 – 2009), pp. 191 – 211.

Cuyvers, Ludo (1983): "Keynes's Collaboration with Erwin Rothbarth", *The Economic Journal*, vol. 93, nº 371, pp. 629 – 636.

Dobb, Maurice (1937): *Political Economy and Capitalism. Some Essays in Economic Tradition*, George Routledge and Sons Ltd, London [edición en castellano, *Economía Política y Capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, 1974].

Harrod, Roy (1951): *The Life of John Maynard Keynes*. [edición en castellano, *La vida de John Maynard Keynes*, Fondo de Cultura Económica, 1958].

Keynes, John Maynard (1924): "Alfred Marshall 1842 – 1924"; *The Economic Journal*, vol.34, nº 135, pp. 311 – 372.

Keynes, John Maynard (1925): "Am I a Liberal?"; *The Nation and Athenaeum*, 8 y 15 de agosto. Disponible en: <https://www.hetwebsite.net/het/texts/keynes/keynes1925liberal.htm>

Maital, Shlomo (1972): "Inflation, Taxation and Equity: How to Pay for the War Revisited", *The Economic Journal*, vol. 82, no. 325, pp. 158 – 169.

Roselli, Annalisa (2014): "The Economists and Second World War Financing: Political Ideologies and Economic Doctrines", *Rivista di storia economica*, issue 1, pages 71 – 90.

Sanz Bas, Fernando (2019): "How to pay for the war: gasto público e inflación", *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, LII, pp. 277 – 306.

Schumpeter, Joseph A. (1946): "John Maynard Keynes", *American Economic Review*, vol. 36, nº 4, pp. 495 – 518 [versión en castellano incluida en Schumpeter, *Diez Grandes Economistas*, Alianza Editorial, 1990]

Skidelsky, Robert (1996): *John Maynard Keynes*, MacMillan, [edición en castellano, John Maynard Keynes, RBA, 2013].

Tily, Geoff (2009): "John Maynard Keynes and the Development of National Accounts in Britain, 1895 – 1942", *Review of Income and Wealth*, n. 2, june, pp. 331 – 359.

Toye, Richard (2012): "Keynes, the Labour Movement, and "How to Pay for the War"", *Twentieth Century British History*, Open Research Exeter, disponible en: <http://hdl.handle.net/10036/3620>